



CONVIVIENDO

Cuentos sobre animalitos,
para quererlos y cuidarlos.

2021



Creciendo
con vos

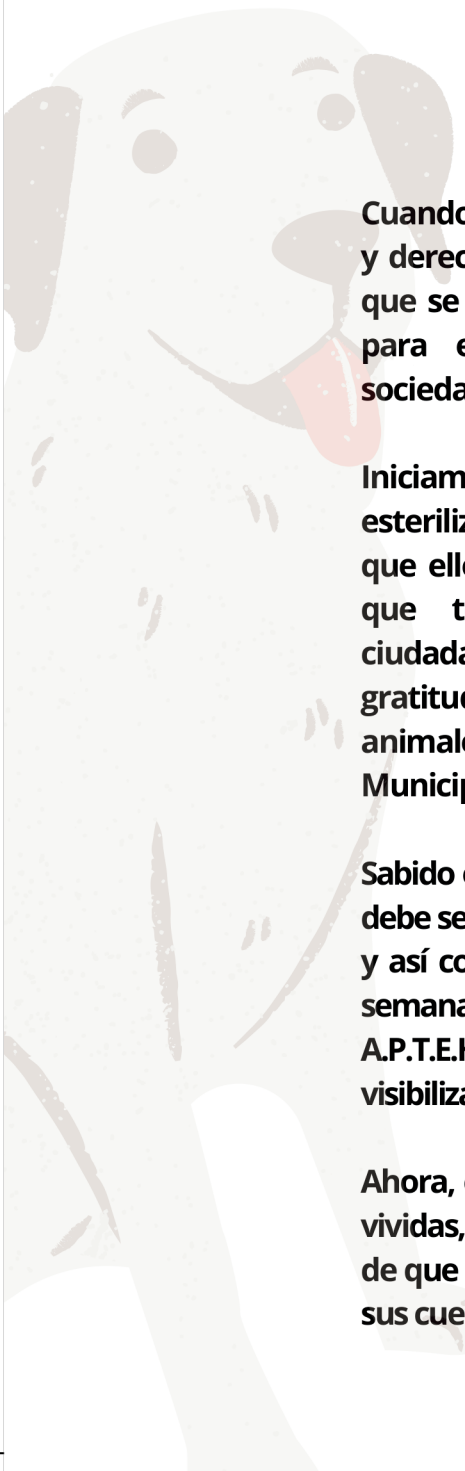
MUNICIPIO

#CreciendoConVos

www
municipiof.montevideo.
gub.uy

  
@municipiofmd


MUNICIPIO



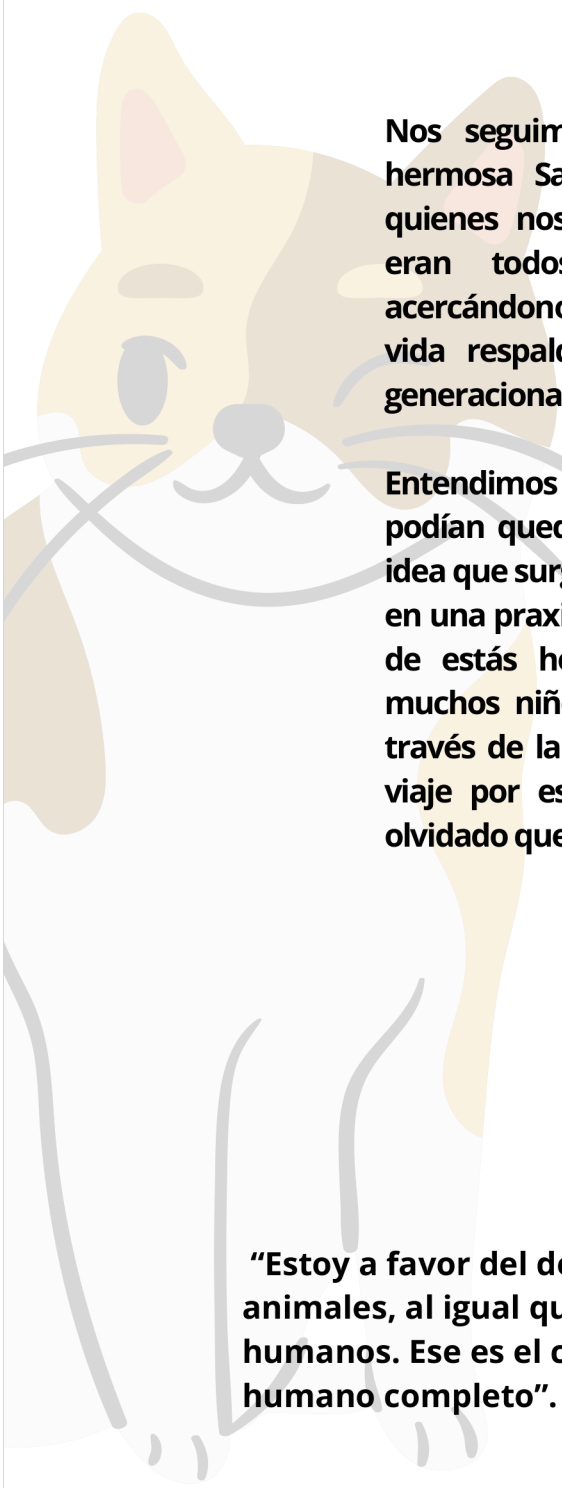
¡Hola!

Cuando comenzamos con el proyecto de salud y derecho animal en el Municipio F, sabíamos que se nos abría un horizonte nuevo, no solo para el Municipio sino también para la sociedad toda.

Iniciamos las acciones tímidamente con esterilizaciones, con toda la responsabilidad que ello implica, es decir, el respeto a la vida que tomamos en nuestras manos. La ciudadanía nos acogió con asombro, alegría y gratitud. Ahora podrían seguir ayudando a los animales ya que contaban con el apoyo del Municipio.

Sabido es que un programa que llega a territorio debe ser acompañado de la dimensión educativa y así comenzamos a visitar escuelas. Semana a semana, nos reunimos con voluntarios de A.P.T.E.H.A., niños, niñas y docentes para visibilizar la problemática.

Ahora, debíamos materializar esas experiencias vividas, habladas, discutidas y así nació la idea de que los estudiantes imaginaran y escribieran sus cuentos.



Nos seguimos encontrando, ahora en la hermosa Sala Lazaroff, para ver quién o quienes nos deleitaban con sus relatos. Y eran todos tan creativos, profundos, acercándonos a la empatía, al respeto por la vida respaldado por el nuevo paradigma generacional.

Entendimos que estas producciones no podían quedar guardados en un “cajón”. La idea que surge y nace del ir haciendo, deviene en una praxis. Y nos dijimos: " vamos a hacer de estás hojas un libro" y que llegue a muchos niños y adultos para poder vivir a través de la lectura y de la imaginación, un viaje por este mundo tan presente y tan olvidado que cohabitamos con los animales.

Gobierno Municipal

Municipio F
Junio de 2022

“Estoy a favor del derecho de los animales, al igual que del derecho de los humanos. Ese es el camino de un ser humano completo”.

Abraham Lincoln



La gata Manchitas



Había una vez, una gatita que estaba en la volqueta adentro de una caja y todo el mundo pasaba y nadie la agarraba.

Pasó por ahí una señora y la vio. Quedó pensando si se la iba a llevar porque tenía millones de gatos y dijo que un gato más no le hacía mal a nadie. La llevó al veterinario y le encontraron un collar donde figuraba su nombre, se llamaba “Manchitas” porque tenía muchísimas manchas.

La señora se la llevó a la casa, como no podía caminar porque estaba quebrada en la patita la señora le fue a comprar pañales y mientras volvía había carteles que decían: “Perdí a una gatita que se llama Manchitas” y era una foto de la gatita. Ella no entendía nada, sí se la había encontrado en la calle.



Llamó al número que decía y la señora le pidió que le diga cómo era y que tenía muchas manchas y que lucía un collar que decía “Manchitas”.

Empezó la dueña de la gata a contarle por qué estaba en la volqueta. Le dijo que se la sacaron y la tiraron. La señora se la dio.

Habían pasados unos días y vio que estaba bien cuidada y la dueña le dijo llorando que se la quedara porque capaz que se la sacaban de nuevo y no quería que sucediera eso.

- ¡Quédatela! - le dijo.

La señora contestó - ¡No quiero que suceda eso!

- Entonces, todas las veces que quieras la podés venir a visitar.

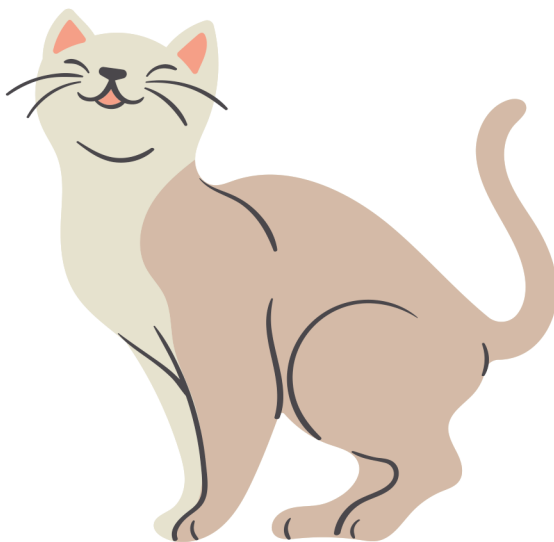
La antigua dueña le dijo que sí, que la iba a ir a ver todos los días. La nueva dueña de la gatita, le fue a mostrar a todos los gatos la gata. Pasado el tiempo, la gata tuvo hijitos con un gato de la casa.

La antigua dueña fue todos los días. Los gatitos tuvieron más hijitos. La nueva dueña siguió agarrando gatitos y perritos de la calle y el que tiró la gatita no volvió a hacerlo y vivieron felices por siempre.

Seudónimo: Las estrellas

Participante: Zoe Planas

4to año. Escuela 196



La perra Lola



Había una vez una mansión donde vivían 2 hermosas perritas Lola y Lia adoptadas de pequeñas por la señora Rosa Castro la dueña y señora de la mansión castro.

Ella era muy amable y adoraba a los animales, pero no se podía decir lo mismo de su familia. Ella tenía una hermana y dos sobrinas que eran egoístas y muy avaras solo buscaban el dinero de su tía.

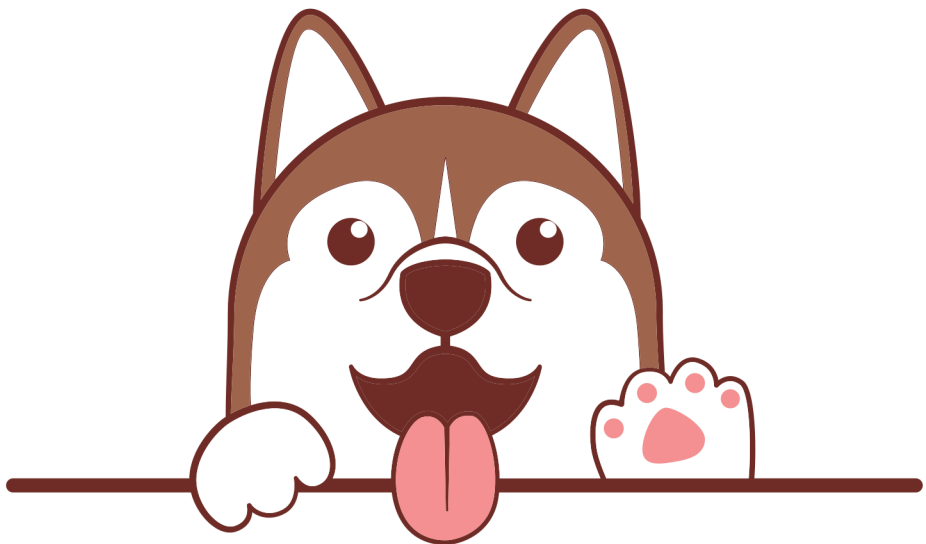
La señora Rosa amaba pasar tiempo con sus adorables perritas, las llevaba a pasear a diario, las bañaba y les ponía ropita en el invierno, pero un día todo cambio de repente.

Una mañana la señora Rosa sufrió un paro cardíaco y murió un jueves a las 8:45am. Ese día las perritas fueron de su dueña a darle unos buenos dias como de costumbre pero al no encontrarla salieron muy confundidas a buscarla por toda la casa y no la encontraron.

Unas horas después vieron que se acercaba una limusina muy lujosa, Lola se acerca a la limusina esperando a que saliera su querida dueña pero en Después de un largo rato buscando a la señora Rosa, Lola y Lia decidieron esperarla en el patio principal ya que a veces solía irse muy temprano.

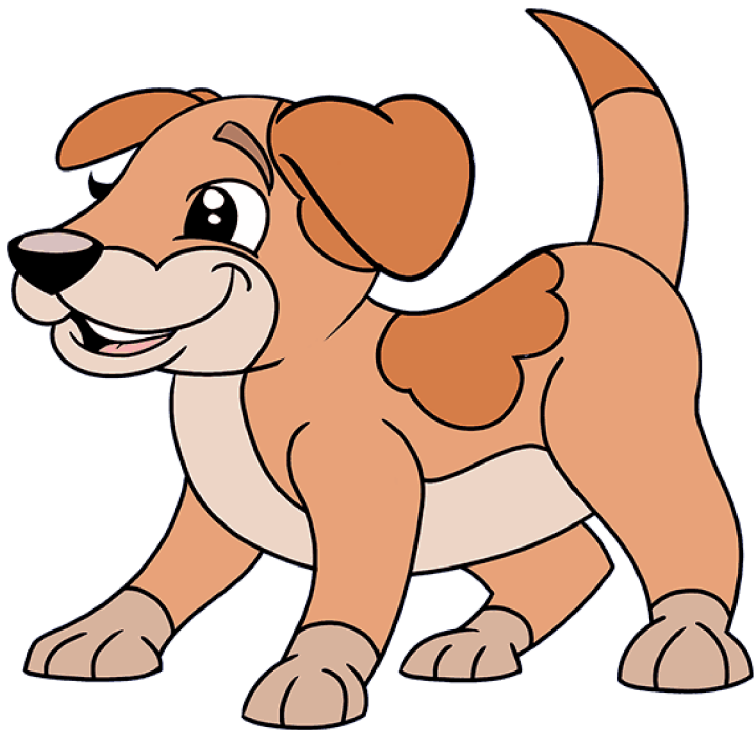
En vez de eso salieron dos chicas muy elegantes, eran las sobrinas de la señora Rosa. Una de ellas tiro su abrigo lencima de Lola y siguieron hasta llegar adentro de la casa.

Lia muy confundida de porque dos extrañas habían entrado a su casa decirles seguirlas. Lia quedo muy sorprendida al ver de que todos los muebles habían sido cambiados, todo estaba fuera de lugar, Lola estaba tan sorprendida como Lia y también muy enojada.



Lola le empezó a ladrar a las chicas del enojo hasta que llegó a morder a una de ellas en la nariz. Las chicas estaban tan enojadas que les gritaron a las perritas y luego se ponen a hablar de algo con el mayordomo.

Después de un largo rato Lola y Lia deciden dormir un poco ya que había sido un largo día y solo querían que esta pesadilla terminara y además tenían mucha hambre.



Por la madrugada Lia siente unos pequeños ruidos afuera pero ella solo los ignora y siguió durmiendo. A la mañana siguiente ven que todavía estaba oscuro y todo se movía, ellas ya no estaban en casa.

Unos minutos después todo dejó de moverse, Lola y Lia estaban muy asustadas, la luz entraba poco a poco, hasta que se abrieron dos enormes puertas donde estaban parados dos hombres, uno de ellos carga a Lola y el otro, las sacan de una camioneta blanca muy grande y las dejan en una carretera, y luego se fueron.

Aquellas perritas estaban solas y muy hambrientas caminando solas en esa solitaria carretera. Mientras caminaban sin parar encontraron un pequeño pueblo con un lago hermoso descansaron unos minutos. En este pequeño pueblo que habían encontrado, todo era muy hermoso, ahí se quedaron un tiempo. Después de cuatro meses Lola y Lia seguían juntas.

Un día iban a salir a buscar un poco de comida al otro lado de la calle y cuando estaban cruzando la calle, venía un carro hacia Lola muy descontrolado y ¡pum! Lia empuja a Lola y el carro termina atropellando a Lia. Lia ya no estaba



Lola estaba tan asustada y se fue corriendo, dejando a su amiga de la infancia atrás. Lola estaba muy triste deprimida y así se pasó las siguientes tres semanas, acostada en un callejón sin comer, ni beber nada.

Hasta que un perro que la observaba desde hace mucho tiempo, le llevó un pedazo de pan ella lo comió y así Lola y aquel perro se enamoraron. Aquel perro se llamaba Tovi.



Lola se embarazo de Tovi y muy pronto tuvieron seis hermosos cachorros, dos hembras y cuatros varones. Tovi siempre traía comida para todos hasta que un día no volvió más.

Lola tuvo que salir a buscar comida para sus cachorros, ya mucho en el pueblo la conocían y siempre le regalaban algo. Hasta que un dia tuvo que abandonar su hogar por un incendio y tenia que cruzar la calle ese lugar donde vio a su amiga por ultima vez.

Lola iba con cuidado organizo a sus perritos en una fila para evitar accidentes, pero uno de ellos se salio de la fila mientras venia un carro a toda velocidad. Lola actuó rápido y empujo a su perrito y ¡Pum!.

El carro pudo parar a tiempo, Lola seguía viva, el hombre se bajo del carro y fue a ver si le había pasado algo, cargó a Lola y a cada uno de sus perritos en su carro y se los llevo a su casa, el hombre se llamaba Carlos y vivía en una granja muy grande en un hermoso campo con su esposa Lucia. El señor Carlos adopto a Lola y a sus cachorros y vivieron felices.

**Seudonimo: Canela
Jenifer Reinoso
6to Año. - Escuela 196**



El gato Martín

Había una vez un gato que no le daban comida. Un día se escapó al bosque, estaba lloviendo.

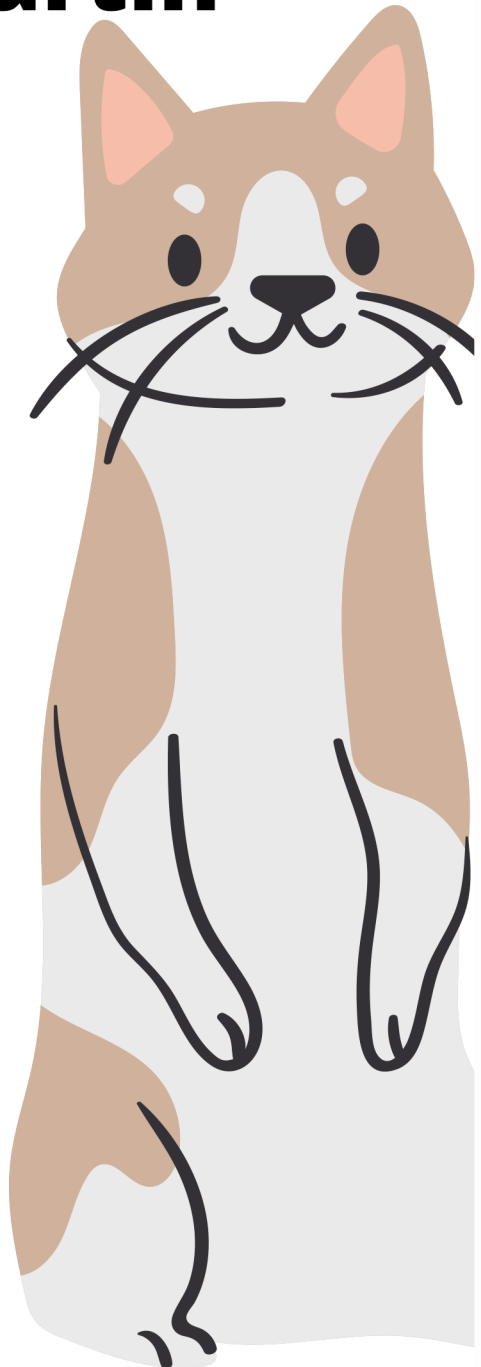
El gato encontró una casa con una chica y un chico. La chica se llamaba Maia, el chico Juan. Le pusieron Martín al gato.

Ahora vive feliz con Maia y Juan pero un día cuando tenía cuatro años encontró una gata hembra. A Martín le gustó la gata.

Martín y la gata fueron a la casa de Martín. Maia y Juan los recibieron alegremente. A la gata le pusieron Mili. Ahora Martín con Mili, Maia y Juan viven felices.

Seudónimo: Míster Tigre.

Participantes: Crísthian Bado
4to. Año – Escuela 196





La vida desastrosa de Toby y Adrién

Toby

Toby no ha tenido una vida sencilla o feliz como otros perros. Desde muy pequeño, aprendió a mantenerse solo y cuidarse a sí mismo. Su madre se ocupó de él y sus hermanos, después de que su papá los abandonara con el pretexto de que era demasiado joven como para encargarse de niños.

Vivían en un viejo y deshabilitado auto en un callejón enfrente a un parque cualquiera ubicado al otro lado de un mercado, al que le robaban alguna que otra cosa. En el transcurrir de los años, Toby con la obligación de salir a trabajar (para mantener a sus hermanos más pequeños) no consigue ningún trabajo estable en ninguna parte.

Por lo que su mamá se desespera y lo echa de su hogar con la excusa de que estaba siéndole “inútil” para todos en la familia. Toby ahora sin un lugar a donde pertenecer, recorre todas las calles de Britania.

Adrién

Adrién era alguien con un trabajo estable, una casa y una sana y linda relación con su novia Sara. Él consideraba tener la vida perfecta.

Pero esto cambió hace unos meses que Adrién perdió su trabajo, terminó su relación con Sara por problemas familiares y desalojaron su casa. Este estaba muy deprimido, es más destrozado. Este salió a la calle, sin hogar, sin un lugar a donde pertenecer... No fue fácil para él en ningún aspecto.



Hasta que un día, caminando por las calles, poco transitadas de Britania, se encontró con un bonito perro color marrón con diferentes manchas de colores. Adrién, se acercó a este y al instante el perro lo miró con curiosidad al humano.

En ese momento se dio una conexión extraña entre los dos. Desde ese día Toby y Arién, se volvieron inseparables, eran el uno para el otro. Adrién consiguió un trabajo para mantenerse, tienen nueva casa, y lo más importante de todo, encontraron la felicidad y compañía uno con el otro.

A pesar de haberse conocido en un mal momento de su vida, fue lo que los fortaleció y tener la esperanza de salir adelante.

**Seudónimo: Yolanda
Yuliana Seja
6to año – Escuela 196**



Copo

Había una vez, un perrito que se llamaba Copo, vivía en la calle y estaba en malas condiciones. Tenía mucha sed y hambre. Lo encontré en la esquina de mi casa, lo llevé a vivir conmigo, le di comida, le di agua, lo bañé, quedó muy contento.

Al otro día vi que tenía una patita quebrada y lo llevé al veterinario, le pusieron un yeso.

Quise quedarme con el perrito y cuidarlo. Copo hoy cumple dos años viviendo conmigo. Pasamos muchos momentos divertidos juntos.

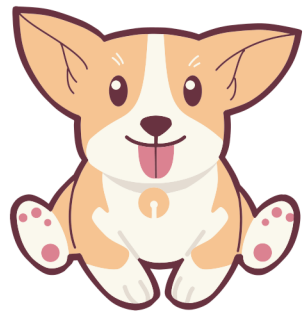
Seudónimo: Copo de nieve
Valentina Maquiola – Stefanie Gómez
4to. Año – Escuela 196



Ayudamos a la perrita de la escuela

En la escuela hay una perra, que le gusta jugar mucho, cuando estamos en educación física y jugamos a la pelota ella va a jugar con nosotros.

Cada clase le puso un nombre. Sexto A le puso Malú por una novela que leímos. En otras clases la llaman Chiquita o Firulais. Ya la aceptamos como si fuera de la escuela. La maestra Raquel le da todos los días comida, es una perra muy juguetona.



Hoy la maestra de sexto A nos dio la noticia de que todas las maestras quieren hablar con el dueño de la perra para castrarla. Estamos tratando de encontrar al dueño, para preguntarle si la podemos castrar, así la perra puede tener una vida más feliz porque si tiene cachorritos pueden terminar en la calle todos ellos.

Pero bueno, vamos a tratar de encontrar al dueño para castrar a Malú.

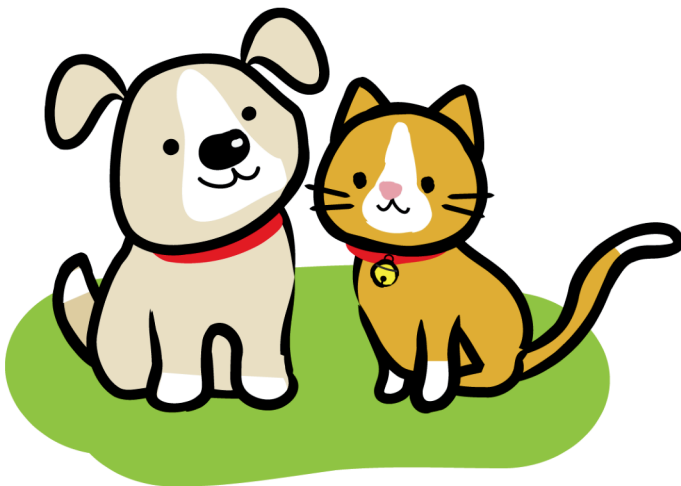
Seudónimo: Lupe
Zaira Carballo
6to año - Escuela 196

El gato y el perro

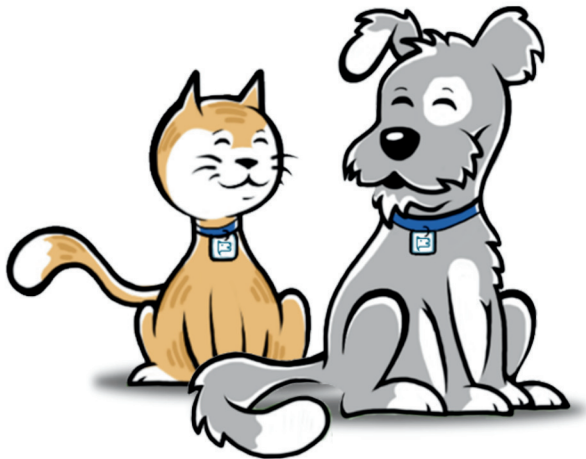
Un día Isabel y Rosario, estaban caminando y vieron una caja, se acercaron y en ella había un cachorrito. Se lo llevaron. Camino a casa escucharon un miau y fueron a observar. Vieron tres perros atacando a un gato y lo llevaron corriendo al veterinario.

Al final, el gato y el perro, tenían el ojo derecho ciego y el veterinario les dijo que la gata estaba embarazada. Las chicas dijeron: ¿cuál será el padre de los gatitos? Los gatitos nacieron dos meses después.

Cuando tenían ocho meses, los sacaron a pasear y encontraron un gato y la madre de los gatitos empezó a maullar y ahí Isabel y Rosario se enteraron que era el novio que la dejó tirada con los tres perros.



Un día se despertaron y el cachorrito no estaba. Lo salieron a buscar por todas partes. Se enteraron que estaba la ventana abierta y que se había escapado por ahí. Salieron corriendo y encontraron al vecino pegándole con la escoba y quemándolo con un palo con fuego.



Llamaron a la policía y lo llevaron al cachorrito. Se quedó sin caminar, después lo llevaron a la casa. Un año después, los gatitos crecieron y uno consiguió pareja. Otra vez, su pareja la dejó tirada con dos gatitos y esta vez la pudieron salvar.

Desde entonces, las empezaron a proteger y cuidar mucho, mucho mejor.

Seudónimo: Las niñas y los animales

Antonella Alvarez – Sabrina Soria – Barbara Correa

4to. Año – Escuela 196

Las rescatadoras de cachorros

Era una vez, dos amigas llamadas Lía y Julieta. Un día, iban hacia el parque y escucharon un ruido hasta que se acercaron y se dieron cuenta que era un cachorrito bebé. Se lo llevaron a hacia la casa de la abuela de Lia. La abuela, le dio un baño, de comer y agüita. Lo nombraron Flofy.



Le construyeron una casita y la pintaron de azul. Cuando la abuela de Lía envejeció, ya no se podía hacer cargo de Flofy, entonces Lía y Julieta se hicieron cargo de ella, y se pusieron de acuerdo en que se quedara una semana en cada casa. Un día fueron a la casa de la abuela de Julieta pero cuando llegaron se dieron cuenta que la abuela de Julieta se había mudado.

Al otro día, fueron a la nueva casa de la abuela de Julieta, hicieron un trato, donde la abuela de Julieta se hacía cargo de Flofy. Lo sacaban a pasear una vez a la semana. La abuela de Julieta y las chicas se pusieron de acuerdo.

Llegó el sábado y salieron a pasear al parque hasta que se asomó una tormenta y corrieron hacia un árbol a refugiarse de la lluvia, se dieron cuenta que al lado estaba el contenedor donde habían encontrado a Flofy. Flofy se puso a llorar y se dieron cuenta que no era Flofy.



Eran ocho perritos abandonados, entonces los llevaron a la veterinaria y les diagnosticaron gusanos en la panza. Al otro día, les compraron pastillas que les dio el mejor resultado, luego se mejoraron y los dieron en adopción menos a Flofy. Una señora muy amable los adoptó y fueron muy felices Flofy con ellas.

Segundo Premio

Seudónimo: Dos rayos

Victoria Agustoni – Nahiara Martinez

4to. Año – Escuela 196

El gato Bartolo y don Pablo

Un día don Pablo, un anciano que toda su vida vivió en una zona rural de Villa Mosquito, se hace protagonista de esta historia junto a su mascota.

Villa Mosquito, se caracterizaba por tener muchas ranas y mosquitos, que en la tardecita siempre tenían grandes discusiones de ruido.

Los mosquitos zumbaban y las ranas croaban. Era tal la pelea, que Bartolo el gato de don Pablo los corría desesperado y nunca podía llegar a atraparlos.



Don Pablo cansado que Bartolo corriera a las ranas y los mosquitos, ya que el revuelo de Bartolo no lo dejaba descansar, agarra a su mascota en los brazos y le habla. Don Pablo le pregunta a Bartolo: ¿Por qué corres a las ranas y a los mosquitos? Bartolo lo miró, maulló y siguió corriendo a las ranas y a los mosquitos.



El anciano pensó que podía hacer para encontrar una solución a este problema. No era sólo el ruido y las corridas de Bartolo; sino que este gato tan travieso, estaba viejo y enfermo.

Todos los días era lo mismo. En una de las tantas peleas, pasó lo que tenía que pasar. Las ranas le preguntaron a Bartolo porqué tanta insistencia en correrlas.

Bartolo les contestó que nunca en su vida había podido jugar con nadie, ya que don Pablo lo había adoptado anciano. Y lo único que le gustaba a don Pablo era que le hiciera compañía. Los mosquitos se detuvieron y empezaron a reírse.



- ¿Porqué se ríen? - preguntaron a la misma vez las ranas y Bartolo.

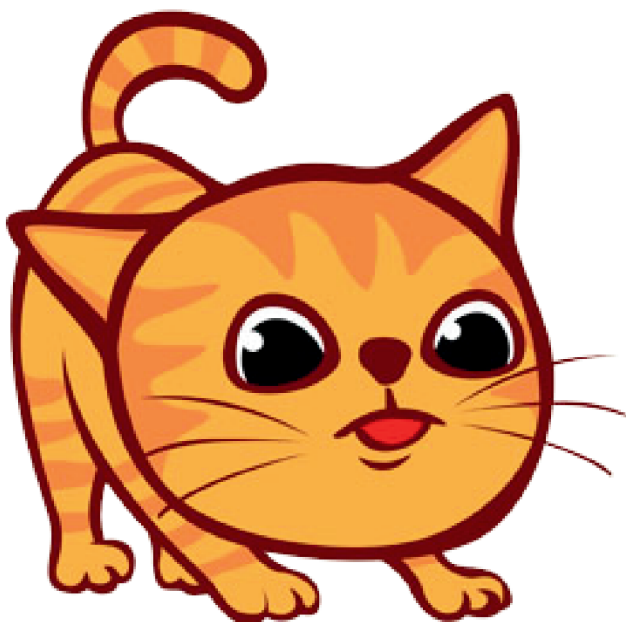
- Los mosquitos les contestaron - No te creemos que nunca hayas podido jugar con nadie, jajajaja.

Las ranas se enojaron, y les dijeron a los mosquitos: nosotras tampoco jugamos de pequeñas, nuestros padres ponen los huevos en el agua y nos abandonan, salimos solas a la vida.

Los mosquitos pararon de reírse y les contaron que a ellos les pasaba lo mismo. Bartolo los miró y no podía entender cómo pasaba eso.

Él les contó que en su vago recuerdo, tenía muchos hermanos y hermanas; su mamá los cuidaba mucho. Pero un día no la volvió a ver, ni a ella, ni a sus hermanos. Fue ahí donde don Pablo lo encontró y lo adoptó. Las ranas y los mosquitos le preguntaron - ¿Por qué don Pablo se enoja cuando nos corres?

Bartolo les contestó: es que hacemos mucho ruido y no puede descansar, además no puedo correr ni saltar por mi corazón, pero a mí me gusta mucho.



Las ranas y los mosquitos se miraron, y juntos dejaron de lado sus diferencias. Le dijeron a Bartolo - todos juntos a partir de hoy seremos como una familia que nunca tuvimos.

Al pasar los días y las semanas en Villa Mosquito al atardecer se veía a Bartolo panza arriba con las ranas y los mosquitos jugando.

Era tal el asombro de las personas y don Pablo, que en las tardes se juntaban a tomar mate y compartir anécdotas de la vida, mirando a Bartolo, las ranas y los mosquitos jugando.

Bartolo no corría más y era feliz con sus nuevos amigos, que para él serían su nueva familia. Bartolo y don Pablo en las noches dormían juntos, esperando el próximo día para jugar con su nueva familia.

Primer premio

Seudónimo: Conde Helado- Conde Fuego

Manuel Salvo - Tacuabé Lofiego

4to año - Escuela 196



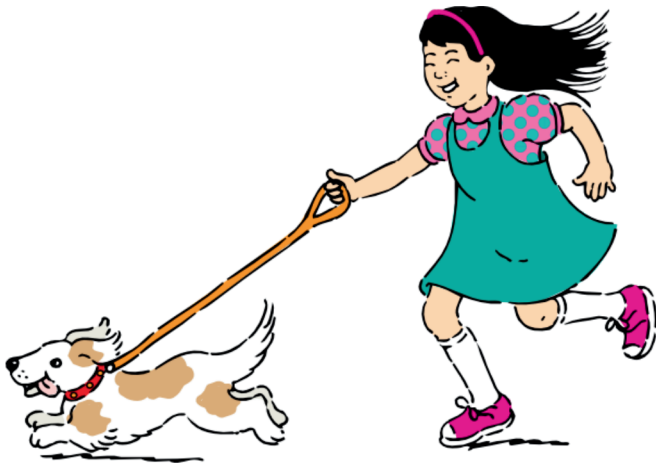
La chica del edificio

Llevaba dos semanas sin un hogar donde dormir, sin poder comer y tener unos dueños que me den cariño. Los días pasaban y algunas personas que me veían me gritaban y me golpeaban, en cambio otros, me ayudaban y me daban comida y agua.

Un día, pasando por un edificio, vi una persona afuera de ese lugar, parecía estar mal, con algo de timidez fui a su lado, ella me vio y pensé que me iba a golpear. Pero ella me acarició la cabeza y de pronto sacó algo de su campera, era comida. Mientras comía, ella me acariciaba. Al rato, estaba jugando con ella. Después ella se paró y entró, yo me puse triste y me fui.



Un par de días después, me encontraba afuera de una panadería y veo una chica acercarse a mí me empezó a acariciar. Me di cuenta que era la chica de aquel día. Ella me empezó a decir cosas que no entendía bien, hasta que vi que sacó algo de su pantalón, era una especie de cuerda con colores.



Ella me la amarró al cuello y me llevó a aquel edificio. Entramos, habían escaleras y ascensores. Subimos por unas escaleras y entramos a un apartamento. Era muy lindo. La chica me mostró toda la casa y dijo: “Este será tu nuevo hogar”.

Tercer premio compartido

Seudónimo: Dahiana

Kiara Serpa

6to. Año – Escuela 196

El perro perdido

En una calle, se encontraba un perro que se había perdido hace un año más o menos. Pasaron dos niños que se llamaban Mateo y Emiliano y lo adoptaron. Decidieron llamarlo Nacho al perrito. Después se dieron cuenta que, el perro estaba muy herido y decidieron llevarlo a la casa de Manuel.

Fueron a casa de Manuel y le dieron de comer mientras decidían qué hacer con él. Lo bañaron y después lo llevaron al veterinario, lo pesaron y le recetaron unas pastillas para que se mejore. Luego lo llevaron a la casa del primo de Mateo, Facundo los invitó a dormir con él una noche.



A la mañana el perro Nacho estaba mucho mejor quería jugar afuera entonces Mateo se fue a comprar un juguete para el perro mientras Emiliano y Facundo jugaban con el perro a la pelota. Luego de un rato Mateo llegó con un hueso de juguete para el perro.

Mateo tiró el hueso y el perro fue corriendo atrás de él. Se divertía mucho con este juego. Después de siete meses el perro estaba sano y muy saludable porque lo cuidaron muy bien y nunca más estuvo solo.

Seudónimo: Ibai y Coscu

Emiliano Conde – Mateo Miraballe

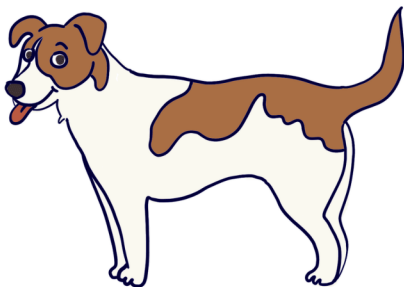
4to. Año – Escuela 196

Titán el perro callejero

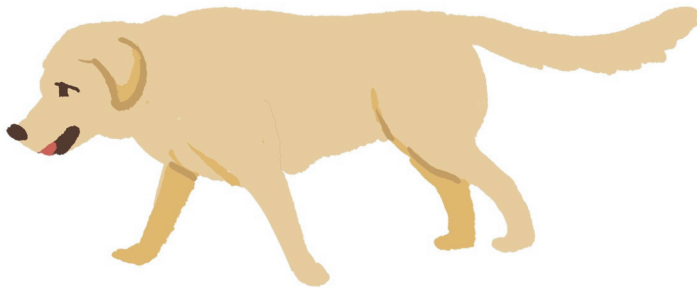
¡Hola! Soy Titán un perro callejero. Yo era un perro feliz hasta hace dos años, es decir, hasta que mi dueño me abandonó. Igual la vida en la calle, no está tan mal, porque tengo muchos amigos que también sus dueños los abandonaron, y siempre estoy con ellos. Pero hay cosas, que le pasan a los animales cómo yo, que viven en la calle, porque hay gente mala.

Como un día, yo andaba cerca de un puestito, y justo pasó un señor muy alto que me pegó una patada y empecé a llorar. Luego, una mujer se me acercó a ayudarme. Me agarró y me subió a su auto blanco. Frenó, abrió la puerta y me agarró. Me llevó a su casa. Era una casa muy “bonita”. Me dio comida y agua, era una mujer relinda y muy buena.

Al día siguiente, me llevó a un refugio de animales. Yo no conocía a nadie de allí. Me costó mucho hacer amigos, porque soy un perro muy tímido pero también muy juguetón. Soy de esos perros que, se suben arriba de una persona para jugar.



De repente, se abrió la puerta y apareció un señor que se llamaba Juan. Juan me agarró y me adoptó. Yo andaba triste todavía porque recién había tenido amigos allí, pero para mi sorpresa, la casa de él, tenía un enorme patio en donde habían perros, gatos, etc.



Para mi sorpresa, estaban todos mis amigos de la calle, pero desgraciadamente, mi mejor amigo llamado Pedro, no estaba allí. Después de un mes, Juan trajo a otro perro, pero yo nunca lo había visto al perro ese. Al día siguiente, Juan mostró al nuevo perro y para mi sorpresa, era Pedro, mi mejor amigo. Desde ese día, fui un perro refeliz.

**Tercer premio compartido
Seudónimo: Milli
Valentina Acosta
5to. - Escuela 196**



Creciendo
con vos

MUNICIPIO

#CreciendoConVos

www.
municipiof.montevideo.
gub.uy

